

**MI PADRE  
DON CRISTOBAL COLON**

---

por FELICITAS CORBELLA

## PROLOGO

Historia y Novela son, ante todo, dos conceptos distintos de reflejar e interpretar la vida. La Historia, como ciencia, utiliza el análisis sistemático, la investigación de fuentes documentales y el estudio riguroso de las más diversas circunstancias relacionadas con un determinado acontecimiento del pasado. La Novela es arte: el novelista, para su creación artística, dispone fundamentalmente de la imaginación, de la intuición creadora y del dominio de los recursos lingüísticos para «recrear» un suceso, real o ficticio, y presentarlo con la mayor verosimilitud o apariencia de verdad.

Como resultado de la correcta aplicación de sus métodos de trabajo, la Historia debe narrarnos los acontecimientos del pasado tal y como fueron. Cuando la Novela se ocupa de un acontecimiento de base histórica, utiliza la libertad artística para contarnos ese hecho histórico desde un punto de vista bien distinto. El novelista, aunque puede utilizar las mismas fuentes que el historiador para una más completa información, nos ofrece, ante todo, su personal interpretación de esa determinada realidad; él mismo puede convertirse en testigo o en actor de los episodios, o hacer que cada peripecia sea vivida por los personajes como si realmente todo hubiese ocurrido así.

Entre los grandes acontecimientos del pasado que son, por derecho propio, objeto de estudio histórico y de inspiración para la literatura, pocos como el descubrimiento y la colonización de América. La más fría y objetiva de las descripciones de cualquiera de las aventuras relacionadas con aquella empresa suscita en nuestra imaginación preguntas que no suelen tener respuesta cabal desde un tratamiento científico de la Historia. ¿Cómo fueron los hombres que realizaron aquellos viajes y descubrimientos? ¿Cuáles eran sus sentimientos? ¿Qué

les impulsaba a tales aventuras? ¿Buscaban la gloria o les movía la simple ambición? ¿Puede explicarse aquel afán por lo desconocido con meras razones demográficas o con factores económicos? ¿Qué obstáculos tuvieron que vencer? ¿Cómo los superaron?... Y es aquí precisamente donde puede alzarse la voz del creador literario para dejarnos oír su relato que, aunque carezca de una garantía de verdad absoluta y contrastada, sí sabrá encantarnos con su verdad artística.

Este, pues, ha sido el camino elegido por Felicitas Corbella al centrar su relato en la figura de Diego Colón y en sus años de infancia y juventud. La autora nos invita a los lectores a seguir los recuerdos de Diego y conocer una reconstrucción viva de aquellos episodios históricos, por la que desfilan los principales personajes relacionados con Cristóbal Colón y la realización del Gran Descubrimiento. Con ellos entra en juego otro de los poderes legítimos del novelista: poner en pie a unos seres humanos, hacer que sean sentidos como vivos y dejarnos apreciar la palpación de los detalles minúsculos, auténticos o no, pero que no pasarán nunca a las páginas de los libros de historia.

Junto a los preparativos para la empresa naval y la lucha de Colón por conseguir la ayuda necesaria para el viaje, el momento de su triunfo y las primeras repercusiones del descubrimiento, la autora esboza en las páginas siguientes otro gran tema para la mejor comprensión de la realidad de nuestro país y fuente similar de inspiraciones literarias: el problema de los judíos y la mezcla de culturas en la España de entonces.

Que el lector juzgue y valore la conducta de estos personajes llevado por sus propios sentimientos, y déjese emocionar por los episodios y los momentos históricos aquí descritos que, nunca, pese a ser bien conocidos, pierden la magia de su propia grandeza... De este modo, cercano ya el año que marcará el V Centenario del Descubrimiento, deseamos que este relato sirva para llamar la atención de los más jóvenes sobre aquella empresa y que les abra a la emoción de uno de los acontecimientos más trascendentales de la Historia del Hombre.

Jaime García Padrino  
Enero de 1984